

La casa de Pío Baroja

1872-1951

RCP 0473

Eugenio Matus Romo



Como entusiasta de Pío Baroja que soy, siempre soñé, con conocer su casa de Vera del Bidasoa. Vera es una encantadora aldea vasca que está cerca de la frontera de Francia. No me fue posible hacerlo mientras estudiaba mi doctorado en Madrid. ¿Quién era yo para presentarme en ese lugar que tenía un carácter verdaderamente sagrado para mí?

Luego, profesor ya de una universidad francesa, en las múltiples ocasiones en que pasé por Madrid, no tuve tampoco ocasión de enterarme con don Julio Caro Baroja, sobrino del gran novelista, con quien mantenía una simpática y para mí homocisísima amistad epistolar, y solicitarle su autorización para visitar la casa de Vera.

Esta vez pude realizar ese sueño gracias a la intervención de la profesora María Angeles Luriza, de la Universidad de Deusto, con quien hice rápidamente una muy sincera amistad en mi reciente estancia en Bilbao.

Baroja cuenta la historia de esta casa en el primer volumen de sus Memorias, el titulado "El escritor según él y según los críticos".

Don Baroja que ya hacia 1912, sentía la necesidad de poseer una gran casa en el País Vasco. Tuvo por fin conocimiento de una que vendían. "Vi el caserón, que verdaderamente era una ruina sucia, llena de rincones polvorientos, con cuartos con el suelo apollado y el techo roto, en donde mendigos y parajeros habían hecho pequeñas cocinas en los huecos de las ventanas... A pesar del aspecto mísero del caserón y que no tenía huerta, me decidí a comprarlo. Pensaba que en diez o doce años llegaría a hacerlo habitable... En este caserón había un establo que yo pude identificar, que era el escudo de la familia Alzate, a la cual pertenecía mi madre".

Naturalmente los familiares de don Pío optaron

que la compra era un absurdo y que aquello no se podía arreglar. Sin embargo, don Pío persistió en su empeño. "Para transformar ese caserón sucio y derruido en una casa grande, cómoda y limpia, con jardín, huerta y campo contiguo, todo ello con poco dinero, tuvimos que trabajar toda la familia con entusiasmo. A mí me parecía que el escudo de Alzate me invitaba a seguir la obra".

En efecto hoy Itzea (tal es el nombre de la casa) es una maravilla. Creo que pocas veces he visitado una casa particular tan hermosa. Si, he visto en diferentes países, casas con grandes cuadros, muebles de lujo, estatuas y ostentación de riquezas, pero una casa de tan buen gusto, que sea una manifestación tan auténtica del espíritu de quien o quienes la concibieron y habitaron, creo que sólo la casa de Neruda en Isla Negra, aunque de muy diferente concepción y estilo, puede compararse con esa casa de don Pío Baroja. Es una casa verdaderamente grande, de veinticinco metros de largo por quince de ancho, de tres pisos, gran saguá, con balcones que dan vista ya a la aldea, ya a los campos y montes vecinos, clara, amable, simpática, pero sobre todo impresionante por su decoración, constituida no tanto por obras de arte impresionables, sino por retratos familiares (algunos de grandes pintores), por la colección de pinturas de don Ricardo Baroja, hermano de don Pío, uno de los más grandes pintores y dibujantes de nuestro siglo en España. Hay cuadros de don Julio Caro Baroja, quien junto a ser, sin duda, el más grande etnógrafo español contemporáneo, es un exímio artista. Pero está sobre todo la biblioteca, el gran amor de don Pío. Los libros, coleccionados amorosamente por el gran novelista durante toda su vida, cubren las paredes de varias salas. En la década del cuarenta (cuando don Pío escribía sus Mem-



El autor de este artículo aparece en el frontis de la casa de Pío Baroja en compañía de familiares y amigos del novelista español.

rias) calculaba que su biblioteca tendría unos seis u siete mil volúmenes. Hoy, medio siglo después, debe contar unos veinte mil por lo menos.

Ya se puede imaginar mi emoción al recorrer los diferentes salones y reconocer muchos objetos que don Pío describe en sus libros. Me impresionó sobre todo ver ese par de chimeneas metidos en fuelles que don Pío describe en "Las inquietudes de Shanti Andía". Cuánto soñé cuando joven con los viajes y las peripecias que se narran en esa novela.

A poco rato me parecía ser amigo de siempre de Pío Caro Baroja, hermano de don Julio, que dirige ahora la editorial Caro Raggio, de su distinguidísima y gentil esposa, doña Carmen, de su hijo Pío. Gente amable, noble, acogedora. Del mismo modo era don Pío.

Sin embargo en Vera, durante un tiempo, a don Pío se le llamaba "el hombre malo de Itzea". Lo que yo pensaba mientras recorría los salones de su hermosa casa aldeana, era que en todos ellos lo más importante era la sombra, el recuerdo del hombre bueno de Itzea".

Para ver el futuro según la cultura maya [artículo] Melanie Jösch K.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jösch, Melanie

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para ver el futuro según la cultura maya [artículo] Melanie Jösch K. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa